

## INTENCIONES DEL SANTO PADRE

### GENERAL

**La dignidad de las mujeres.** Para que el papel desempeñado por las mujeres sea más apreciado y valorizado en todas las naciones del mundo.

### MISIONERA

**La unidad de la Iglesia en China.** Para que los obispos, los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos de la Iglesia católica en la República popular de China, a la luz de la carta que el Papa Benedicto XVI les escribió, trabajen para ser signo e instrumento de unidad, de comunión y de paz.

### ÍNDICE:

[Domingo 08](#) / [Lunes 09](#) / [Martes 10](#) / [Miércoles 11](#) / [Jueves 12](#) / [Viernes 13](#) / [Sábado 14](#) /

**Domingo 08 – 2º DE CUARESMA – Morado / Misa: del Propio. Credo. Prefacio Propio – Liturgia de las horas: del Propio 2ª semana para el Salterio.**

### Primera Lectura

**Lectura del libro del Génesis (22, 1-2. 9-13. 15-18)**

#### **El sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe**

<sup>1</sup>Después de estos acontecimientos, Dios puso a prueba a Abraham: "¡Abraham!", le dijo. El respondió: "Aquí estoy". <sup>2</sup>Entonces Dios le siguió diciendo: "Toma a tu hijo único, el que tanto amas, a Isaac; ve a la región de Moria, y ofrécelo en holocausto sobre la montaña que yo te indicaré". <sup>9</sup>Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham erigió un altar, dispuso la leña, ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar encima de la leña. <sup>10</sup>Luego extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. <sup>11</sup>Pero el Ángel del Señor lo llamó desde el cielo: "¡Abraham, Abraham!". "Aquí estoy", respondió él. <sup>12</sup>Y el Ángel le dijo: "No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único". <sup>13</sup>Al levantar la vista, Abraham vio un carnero que tenía los cuernos enredados en una zarza. Entonces fue a tomar el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. <sup>15</sup>Luego el Ángel del Señor llamó por segunda vez a Abraham desde el cielo, <sup>16</sup>y le dijo: "Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: porque has obrado de esa manera y no me has negado a tu hijo único, <sup>17</sup>yo te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos, <sup>18</sup>y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, ya que has obedecido mi voz".

Palabra de Dios

### Salmo Responsorial

**Salmo 116 (115), 10. 15-19 (R.: cf. 9)**

**R.** Yo caminaré en la presencia del Señor, en la tierra de los vivientes.

<sup>10</sup>Tenía confianza, incluso cuando dije: "¡Qué grande es mi desgracia!". <sup>15</sup>¡Qué penosa es para el Señor la muerte de sus amigos! **R.**

<sup>16</sup>Yo, Señor, soy tu servidor, tu servidor, lo mismo que mi madre: por eso rompiste mis cadenas. <sup>17</sup>Te ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor. **R.**

<sup>18</sup>Cumpliré mis votos al Señor, en presencia de todo su pueblo, <sup>19</sup>en los atrios de la Casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. ¡Aleluya!. **R.**

## Segunda Lectura

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma (8, 31b-34)

#### Dios no perdonó a su propio hijo

<sup>31</sup>Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? <sup>32</sup>El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? <sup>33</sup>¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. <sup>34</sup>¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?

Palabra de Dios.

#### Versículo antes del Evangelio: Mc 9, 7

“Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: *Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo*”

## Evangelio

### Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 9, 2–10

#### Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo

<sup>2</sup>Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevo a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. <sup>3</sup>Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. <sup>4</sup>Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. <sup>5</sup>Pedro dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. <sup>6</sup>Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. <sup>7</sup>Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: “Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo”. <sup>8</sup>De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. <sup>9</sup>Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. <sup>10</sup>Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significará “resucitar de entre los muertos”.

Palabra del Señor.

### Comentario:

**Primera Lectura:** Este relato es muy fuerte, ya que el hombre involucrado es un anciano a quién se le ha negado la paternidad durante toda su vida y, recién al final de ella, el hijo ansiado y esperado – Isaac –, llega de la mano de un milagro divino; cuando ambos, Abraham y Sara, no podían engendrar a causa de la edad, Dios obra el milagro de darles el descendiente. Ahora Dios le pide lo imposible a Abraham, que le entregue a su hijo único en sacrificio, que se lo dé, que anule su descendencia. Dos contrasentidos llevan la escena hasta la sinrazón: es hijo único, es decir que se le pide a Abraham que lo entregue todo, que lo de todo, que se quede sin nada... Y el otro contrasentido es que Dios había intervenido específicamente para que ese niño viniera a la vida, para que naciera. Posiblemente no haya otro niño más deseado por sus padres y también más querido por Dios. Ahora debe morir.

Lejos de dialogar con Dios sobre la conveniencia de este sacrificio, Abraham obedece ciegamente la orden dada por el Señor. El relato resalta que, una vez atado y puesto el niño en el altar, su padre “extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo” (v. 10). Las imágenes que representan este relato nos muestran a Abraham a punto de descargar el golpe mortal sobre su único hijo con el afán de resaltar el trágico momento que se está viviendo. No insiste el relato en marcarnos ese dramatismo, supone que ya nos hacemos carne de la terrible situación: si no ocurre un milagro, si Dios no interviene, la muerte se hará presente en la familia del patriarca llevándose lo que él más ama y quiere en el mundo.

El ángel viene en auxilio del niño y su padre, con un doble llamado (v. 11) se nos insiste en la decisión divina de parar el sacrificio. Bastó una invocación para hacer que Abraham respondiera rápidamente a la llamada de Dios cuando se le pidió el sacrificio (v. 1), ahora la invocación es doble

"¡Abraham, Abraham!" (v. 11), hay urgencia de detener el sacrificio. Al principio se nos había explicado que Dios quería poner "a prueba" al patriarca, ahora se nos dice que la prueba fue cumplida y Abraham es digno de confianza y bendición: "Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único" (v. 12). La prueba consistía en llevar al extremo de lo irracional y doloroso a Abraham para saber "hasta cuanto aguantaba". ¿Será verdad que obedece y confía tanto en mí?, parece decir Dios. El señor llevó a Abraham a vencer los límites de su propia supervivencia, a superar las barreras de su conveniencia. Dios le saca de sus moldes, de sus esquemas... lo enfrenta a la toma de decisión más crucial: ¿obedecer a Dios o a la propia convicción? Hay un salto de conciencia en el interior de Abraham... Se le pide darlo todo por "temor" de Dios. Estamos en condiciones de decir que Dios le pide a Abraham que renuncie a su esperanza, a la concreción de sus sueños. No se trata solamente del hijo, que ya es algo extremo, se trata de todo lo que el hijo representa, de la esperanza sobre la vida que Abraham tiene, de los sueños y deseos de este hombre.

Desde la perspectiva divina Abraham a superado, con creces la prueba. Abraham salió de sus propios esquemas y saltó a la dimensión de aquellos que superan su yo y se entregan totalmente, aún en su propia concepción del mundo, o en sus sueños, para aceptar, aunque no se entienda, la voluntad del creador. Por eso Dios, que no se deja ganar en generosidad, hace ese juramento a Abraham (v. 16-18) de que será colmado de bendiciones, multiplicado en la descendencia, sus descendientes conquistarán ciudades y será bendición para todos. Son cuatro bendiciones que lo involucran en su presente y futuro. Cuatro bendiciones que aseguran prosperidad y amistad; ser feliz y hacer felices a los demás.

Este relato nos enseña a confiar en Dios hasta el extremo, "hay que amar hasta el extremo", decía Madre Teresa de Calcuta; nos exhorta en que, si lo damos todo, Dios nos da todo. La insistencia más profunda es entregar la vida en su totalidad, confiar plenamente en Dios, no guardar ninguna reserva, asumir que Dios sabe lo que hace y dejar que lo haga. Las bendiciones muestran el crecimiento espiritual de la persona que se entrega al modo de Abraham: es un ser colmado de Dios, multiplicado en su influencia benéfica, con grandes conquistas espirituales, y por fin, la bendición de Dios, a través suyo, se derrama sobre toda la creación. Es la irradiación amable de la divinidad en la existencia de un ser humano dócil a la gracia.

**Salmo:** El salmista expresa la angustia del orante que se siente desgraciado, que sufre la entrega máxima, la renuncia total: la muerte (sea la propia o la de las personas que amamos). Por eso recuerda quién es: "tu servidor" y alaba al Señor que lo ha salvado, que ha obrado por él. En los versículos finales se alegra de poder cumplirle al Señor su promesa, de poder cumplir con Dios que lo ha salvado. Este salmo es un canto a la vida, una alegría grande posee el alma del orante que se anima y goza porque Dios le devolvió la vida, porque Dios no salvó y no se olvidó de Él. Es un alma agradecida.

**Segunda Lectura:** Pablo razona con los Romanos: ¿Qué poder, por más fuerte e intenso que sea, puede vencer a Dios? Por eso en el v. 31 nos dice "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?", es impensable, para Pablo, que alguien considere, aunque sea por lo mínimo, que Dios puede ser vencido. De este modo su razonamiento se extiende a nosotros: Si estamos con Dios, tenemos el poder de Dios. ¿Quién puede vencer a Dios?, nadie. ¿Quién puede vencernos a nosotros? Nadie. Continúa, no solo el poder de Dios está con nosotros, también su amor. En el v. 32 muestra que Dios "no escatimó" a Jesucristo, "lo entregó por nosotros", desde allí sus favores se extienden sobre los humanos. Aquel que entregó a la muerte a su Hijo amado, por salvarnos, ¿no nos va a cuidar? ¿Acaso va a dejar que le pase algo a quienes por quien Cristo entregó la vida? Si no fuera así, tampoco tendrían razón aquellos que ven demonios y poderes malignos con más fuerza que Dios. El v. 33 dice "Dios es el que justifica". Con lo cual el "acusador" se queda sin premio, nadie puede contra ese juez que decide la vida y la muerte, y ya decidió salvar a los acusados. ¡Puede ser que Jesucristo sea el que busque la condenación de aquellos por quienes murió y resucitó! Esto ya es caer en el ridículo, dio su vida por nosotros: ¿Ahora va a tirar por la borda todo? ¿Ahora va a condenar a todos aquellos por quienes murió y resucitó? No, al revés... intercede por nosotros. Para Pablo es muy claro que ya estamos salvados, y que aquel que lo hizo ha muerto y resucitado para que nosotros tengamos vida, y está intercediendo a la derecha de Dios para que eso suceda siempre.

**Evangelio:** Hoy el Evangelio nos adentra en el misterio divino al relatarnos la Transfiguración de Jesús. La misma fue un anticipo de la Resurrección del Señor. Pedro, Santiago y Juan llegan a conocer la Persona de Jesús en plenitud. Tienen una experiencia de "cielo", de contemplar cara a cara al Señor, al Hijo de Dios, ya no sólo en su humanidad sino en su divinidad, a Jesús, verdadero Dios. Este es el anhelo que todos tenemos en lo más profundo de nuestro corazón: ver a Dios, cara a cara, ver su rostro.

Ya lo expresaba el Salmo 42, 3: *"Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente: ¿Cuándo iré a contemplar el rostro de Dios?"*. Y seguramente todos recordamos a Moisés expresando el mismo deseo a Dios cuando le dijo: *"Por favor, muéstrame tu gloria"* (Éx 33, 18). Y, sin embargo, Dios le respondió: *"Yo haré pasar junto a ti toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre del Señor, porque yo concedo mi favor a quien quiero concederlo y me compadezco de quien quiero compadecerme. Pero tú no puedes ver mi rostro, añadió, porque ningún hombre puede verme y seguir viviendo"* (Éx 33, 19-20).

No está en la inteligencia humana la capacidad para ver el rostro de Dios. Pero Dios quiere mostrar su rostro al hombre, quiere darse a conocer. Y, como todo buen padre que no puede dejar de mirar a sus hijos, nos concede el deseo de verlo haciéndose él mismo Hombre. Sólo así, puede el hombre ver a Dios, en un rostro humano, verdaderamente humano. Por eso, Pedro, Santiago y Juan no murieron al ver a Jesús transfigurado. Y lo que estos tres apóstoles presencian es una verdadera teofanía, es la manifestación de la Santísima Trinidad: el Padre, manifestado en la voz que sale de la nube; el Hijo, Jesús transfigurado; y el Espíritu Santo, la nube que los cubrió con su sombra – recordemos cuando el Ángel dijo a María: *"El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra"* (Lc 1, 35). Es llamativo que también tres personas sean testigos de semejante revelación. Tres Personas divinas en presencia de tres personas humanas. Y es que Dios nos quiere unidos en comunidad, es ahí donde se hace presente (ver Mt 18, 20). Nos llama a vivir en comunidad perfectamente unida en el Amor, como Él. Hasta aquí, tenemos dos misterios revelados en este relato: el misterio de la Encarnación –el Hijo de Dios hecho Hombre– y el misterio de la Santísima Trinidad –Dios que es tres Personas divinas distintas–.

Pero el que ocupa el centro de nuestra reflexión, meditación y contemplación en este tiempo de domingo segundo de Cuaresma, es el misterio de la Redención. Si observamos unos versículos antes, en Mc 8, 31-33, tenemos el primer anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor; unos versículos posteriores a la transfiguración, en Mc 9, 30-32, encontramos el segundo anuncio; y más adelante, en Mc 10, 32-34, el tercero. Esto nos evidencia la intención de Jesús al llevar a estos tres hombres al monte: mostrarles quién es Él y cuál es su misión. Por eso Jesús les había dicho: *"Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder"*. De manera que cuando vieran a su Maestro en la cruz tuvieran presente que no es un hombre más colgado de ese madero; es Jesús, el Hijo de Dios hecho Hombre, que entrega su Vida para salvarnos del mal.

Cuando tengamos también nosotros experiencia de cruz, es decir, de sufrimiento, de persecución, de incompreensión, recordemos la Transfiguración de Jesús. Ya que no sólo Él es transfigurado, sino que todos los que lo seguimos seremos transfigurados como Él. Es necesario que asumamos una actitud orante ante nuestra vida; que en todo momento meditemos la Palabra de Dios; que queden grabadas en nuestro corazón las maravillas obradas por Dios en la humanidad y en nuestra propia vida. Sólo así estaremos fuertes y firmes en las adversidades que nos toque vivir, porque nuestra condición humana ha sido elevada cuando el Hijo de Dios, *"no consideró su igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres"* (Flp 2, 6-7).

Para concluir: en la primera lectura se nos invita a renunciar aún a nuestra esperanza sabiendo que Dios nos dará mucho más de lo que nos pide. El salmo nos mostraba a un hombre angustiado que es salvado de la muerte por su Dios, de ahí su alegría, y su deseo de cumplir su parte en el trato de amor que tiene con el creador. Pablo nos invitaba a ver la gesta amorosa de Jesús que dio su vida por salvarnos y con lo cual consiguió que ningún poder tuviera entremetimiento en nuestra vida. El evangelio nos recuerda que Jesús no solo es hombre, nos manifiesta el efecto que produce en los corazones de sus discípulos y nos invita a recordar que después de su muerte la resurrección llega como triunfo de la vida sobre el aniquilamiento total. La esperanza renace en Jesús, no ya por el impedir el sacrificio (como en la primera lectura), sino como consecuencia lógica de que Dios no perdonó a su propio Hijo, para perdonarnos a nosotros, y transfigurarnos de esperanza en la vida eterna por su propia resurrección.

## Meditemos:

1. ¿Qué cosas me está pidiendo Dios, en este momento, que le entregue? ¿En qué cosa, pensamiento, convicciones, todavía no di el salto de la fe? ¿Qué promesas me estoy perdiendo por no obrar como Abraham?
2. ¿En qué cosas Dios me ha salvado? ¿De qué modo lo hizo? ¿Cumplí mis promesas hechas a Dios?
3. ¿Acepto a Jesús como aquél que me ha salvado de la muerte eterna? ¿Cuál es mi concepción sobre lo que es estar salvado por Jesús?
4. ¿Alguna vez tuvimos las mismas sensaciones que los apóstoles en nuestra oración? El Padre dijo: "Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo". Nosotros, ¿estamos "aprovechando" este tiempo de Cuaresma (de desierto) para escuchar a Jesús? Si no es así, ¿qué espero para hacerlo?

## Índice

# Lunes 09 – Feria – Morado / Misa: del Propio del Tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del Tiempo.

## Primera lectura

### Lectura del libro del Daniel 9, 4b-10

#### **Nosotros hemos pecado, hemos fallado**

<sup>4</sup>¡Ah, Señor, Dios, el Grande, el Temible, el que mantiene la alianza y la fidelidad con aquellos que lo aman y observan sus mandamientos! <sup>5</sup>Nosotros hemos pecado, hemos faltado, hemos hecho el mal, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y tus preceptos. <sup>6</sup>No hemos escuchado a tus servidores los profetas, que hablaron en tu Nombre a nuestros reyes, a nuestros jefes, a nuestros padres y a todo el pueblo del país. <sup>7</sup>A ti, Señor, la justicia! A nosotros, en cambio, la vergüenza reflejada en el rostro, como les sucede en este día a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los que están cerca y a los que están lejos, en todos los países adonde tú los expulsaste, a causa de la infidelidad que cometieron contra ti. <sup>8</sup>¡A nosotros, Señor, la vergüenza reflejada en el rostro, y también a nuestros reyes, a nuestros jefes y a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti! <sup>9</sup>¡Al Señor, nuestro Dios, la misericordia y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él! <sup>10</sup>Nosotros no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios, para seguir sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus servidores los profetas.

Palabra de Dios.

## Salmo Responsorial

### Salmo 79 (78), 8-9. 11. 13 (R.: 103, 10a)

**R.** Señor, no nos trates según nuestros pecados.

<sup>8</sup>No recuerdes para nuestro mal las culpas de otros tiempos; compadécete pronto de nosotros, porque estamos totalmente abatidos. **R.**

<sup>9</sup>Ayúdanos, Dios salvador nuestro, por el honor de tu Nombre; líbranos y perdona nuestros pecados, a causa de tu Nombre. **R.**

<sup>11</sup>Llegue hasta tu presencia el lamento de los cautivos, preserva con tu brazo poderoso a los que están condenados a muerte. **R.**

<sup>13</sup>Y nosotros, que somos tu pueblo y las ovejas de tu rebaño, te daremos gracias para siempre, y cantaremos tus alabanzas por todas las generaciones. **R.**

## Versículo antes del Evangelio: Cf. Juan 6, 63c. 68c

“Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tú tienes palabras de vida eterna”

### Evangelio

#### Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6, 36-38

#### Perdonen y serán perdonados

<sup>36</sup>Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. <sup>37</sup>No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. <sup>38</sup>Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes”.

Palabra del Señor.

#### Comentario:

**Primera Lectura: v. 4** La exclamación de Daniel es el prólogo a su oración arrepentida y suplicante. En esta exclamación él se dirige a Dios en términos de engrandecimiento. La grandeza de Dios es puesta de relieve, marcada como totalmente notoria, y esa grandeza será usada por Dios para mantener “la alianza y la fidelidad”, no con todo, sino “con aquellos que lo aman y observan sus mandamientos”. Es decir, Dios usa su poder para proteger a sus amigos obedientes a su palabra, a aquellos que se dicen amigos de Dios y actúan como tales. **v. 5.** La confesión de culpa muestra la situación de Daniel y su pueblo, se apartaron de Dios, decían ser sus amigos, peor actuaron como extraños, o peor, como enemigos. “hacer el mal, revelarse, apartarse” son sinónimos de una vida fuera de Dios, de una existencia al margen del creador. El poder de Dios se terminó apartando de aquellos que eligieron otra senda distinta a la de su protector. ¿Acaso pensaban que Dios lo seguiría a ellos? **v. 6** Pero reconoce Daniel que no fue Dios quien se fue, ellos se apartaron. El pueblo se alejó de la mano del creador, de la mano del salvador. Ni siquiera quisieron escuchar a sus profetas, a sus servidores. Con lo cual deducimos que a Dios no le tuvo sin cuidado que su pueblo se hiciera a un lado de su camino... no, al revés, le mandó profetas que no fueron escuchados, servidores que no fueron tenidos en cuenta. **v. 7.** Las consecuencias están a la luz. La “vergüenza reflejada en el rostro” marca la situación después del alejamiento. Aquellos que creían poderlo todo solos, desamparados, sin la ayuda de Dios, se quedaron sin nada, fueron “expulsados”. Abandonaron a su Dios, Dios los abandonó a ellos. La gran causa del fracaso del pueblo es la infidelidad al camino de Dios, el Creador marcó la senda hacia la felicidad y ellos la despreciaron, la consecuencia lógica es “vergüenza reflejada en el rostro”. **v. 8** Daniel es consciente de que todos merecen el sufrimiento por el cual están pasando. Desde el más alto dignatario, el rey, hasta el último de los ciudadanos de Israel, merecen estar así. El nombrar a “nuestros padres”, implica valorar que las decisiones actuales involucran a las generaciones que vienen después. Al decir de Ortega y Gasset: “Patria no es la tierra de los padres; es la de los hijos”. Como indicando que lo que hoy hacemos involucra a quienes vienen detrás de nosotros, son ellos los que sufren nuestras incapacidades. **v. 9** Como complemento del v.8, en ese versículo se rescata que Dios no es culpable de lo que le pasa al pueblo: “porque nos hemos rebelado contra él”. No solo no tiene culpa o responsabilidad en la situación actual, sino que, por la “misericordia y el perdón”, Dios puede resolver favorablemente aquellos que el pueblo se encargó de estropear. **v. 10** Un último lamento: no supimos aprovechar los “signos” que Dios marcaba en el camino a través de sus “profetas”. La luz que ellos echaban sobre la vida del pueblo no fue aprovechada por nadie, así estamos, por no escuchar “la voz del Señor”.

**Salmo:** El Salmo 79 nos hace pedir perdón, orar por la misericordia de Dios sobre nosotros. Hay urgencia en recurrir a Dios a quién se le dice: “compadécete pronto de nosotros, porque estamos totalmente abatidos”. Se sabe que nadie más que Dios puede ayudar en una situación extremadamente difícil, pedir el perdón divino es similar a pedir que nos de una mano, que nos ayude en la situación imposible de solucionar por nosotros mismos. El v. 13 termina diciendo el propósito del salmista luego del perdón inmerecido y generoso de parte de Dios: “te daremos gracias para siempre, y cantaremos tus alabanzas por todas las generaciones”.

**Evangelio:** Ante tanta miseria por el camino mal andado de la primera lectura, desde la búsqueda de la misericordia divina, el evangelio nos presenta el camino correcto: ejercer lo que pedimos para nosotros. *“En cinco verbos pasivos nos indican que el verdadero protagonista es el Padre: “no serán juzgados... no serán condenados... serán perdonados... se les dará... les volcarán sobre el regazo una buena medida”. Es un crescendo en bondad, un don en superlativo (per-dón): así es la misericordia que usa el Padre con nosotros, y la usará plenamente”* (LD 3, 136). **v. 36** El deseo de Jesús es que todos alcancemos el estado de “misericordia” de Dios, este título clásico referido a Dios, el de “misericordioso” aparece en muchos textos del AT, por ejemplo: *“El Señor es un Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarse, y pródigo en amor y fidelidad”* (Éxodo 34, 6); *“porque el Señor, tu Dios, es un Dios misericordioso, que no te abandonará”* (Deuteronomio 4, 31); *“El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia”* (Salmo 145, 8). En Mateo lo que se debe alcanzar es perfección, Lucas entiende que la perfección es en la MISERICORDIA. **v. 37** Juicio y perdón: son los dos elementos que aquí se presentan. Dejar el juicio a Dios, no ponernos por encima de la ley, por creernos jueces, sino entregar perdón: “no condenar / perdonar”, de modo negativo y positivo lo expresa el Señor. Según Cesar Mora Paz y Armando Levoratti (CBL III, 517): *El modelo del comportamiento cristiano es el modo de actuar paradigmático de Dios, “que es bueno con los desagradecidos y los malos”* (Lc 6, 35). Los seguidores de Jesús deberán amar a los demás en un grado heroico, para llegar a ser de ese modo, junto con él, “hijos del Altísimo”. **v. 38** Alonso Schökel (BP III, 172) expresa que: *“La imagen de la recompensa se refiere a un recipiente de medir grano, que al ser agitado recibe más y al que después no se le pasa el rasero. Dios es compasivo y generoso”* (Prov 19, 17). En cambio para Cesar Mora Paz y Armando Levoratti (CBL III, 517): *“La “medida” mencionada en el v. 38 es la que se recibía en el pliegue del vestido encima del cinturón y que servía como bolsa para las provisiones”*. Sea como fuere, lo importante es que rebalsará de bienes, ¡Dios supera nuestra mezquina medida a la hora de ser generoso!

### **Meditemos:**

1. ¿En qué cosas nos hemos apartado del camino del Señor? ¿De qué modo Dios nos mostró que estábamos equivocados al hacer eso? ¿Cuáles sufrimientos estamos pasando por habernos apartado de Dios?
2. ¿Qué pecados creo todavía que Dios no ha perdonado de mi vida? ¿En qué cosas experimento todavía impureza, suciedad, maldad, en mi corazón?
3. ¿Ejercer misericordia con los demás? ¿Soy de juzgar y condenar a los otros?

### Índice

## **Martes 10 – Feria – Morado / Misa: del Propio del Tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del Tiempo.**

### **Primera lectura**

#### **Lectura del libro del profeta Isaías 1, 10. 16-20**

#### **¡Aprendan a hacer el bien, busquen el derecho!**

<sup>10</sup>¡Escuchen la palabra del Señor, jefes de Sodoma! ¡Presten atención a la instrucción de nuestro Dios pueblo de Gomorra! <sup>16</sup>¡Lávense, purifíquense, aparten de mi vista la maldad de sus acciones! ¡Cesen de hacer el mal, <sup>17</sup>aprendan a hacer el bien! ¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda! <sup>18</sup>Vengan, y discutamos -dice el Señor- Aunque sus pecados sean como la escarlata, se volverán blancos como la nieve; aunque sean rojos como la púrpura, serán como la lana. <sup>19</sup>Si están dispuestos a escuchar, comerán los bienes del país; <sup>20</sup>pero si rehúsan hacerlo y se rebelan, serán devorados por la espada, porque ha hablado la boca del Señor.

Palabra de Dios.

## Salmo Responsorial

### Salmo 49 (48), 8-9. 16bc-17. 21.23 (R.: 23b)

**R.** Al que va por el buen camino, le haré gustar la salvación de Dios.

<sup>8</sup>No te acuso por tus sacrificios: ¡tus holocaustos están siempre en mi presencia! <sup>9</sup>Pero yo no necesito los novillos de tu casa ni los cabritos de tus corrales. **R.**

<sup>16bc</sup>¿Cómo te atreves a pregonar mis mandamientos y a mencionar mi alianza con tu boca, <sup>17</sup>tú, que aborreces toda enseñanza y te desprecupas de mis palabras? **R.**

<sup>21</sup>Haces esto, ¿y yo me voy a callar? ¿Piensas acaso que soy como tú? Te acusaré y te argüiré cara a cara, <sup>23</sup>El que ofrece sacrificios de alabanza me honra de verdad; y al que va por el buen camino le haré gustar la salvación de Dios. **R.**

### Versículo antes del Evangelio: Ezequiel 18, 31

"Dice el señor: Arrojen lejos de ustedes todas las rebeldías y háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo"

## Evangelio

### Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 23, 1-12

#### No hacen lo que dicen

<sup>1</sup>Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: <sup>2</sup>"Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; <sup>3</sup>ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. <sup>4</sup>Añatan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. <sup>5</sup>Todo lo hacen para que los vean: agradan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; <sup>6</sup>les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, <sup>7</sup>ser saludados en las plazas y oírse llamar "mi maestro" por la gente. <sup>8</sup>En cuanto a ustedes, no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. <sup>9</sup>a Nadie en el mundo llamen "padre", porque no tienen sino uno, el Padre celestial. <sup>10</sup>No se dejen llamar tampoco "doctores", porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías. <sup>11</sup>Que el más grande de entre ustedes se haga servidor de los otros, <sup>12</sup>porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

Palabra del Señor.

### Comentario:

**Primera lectura:** v. 10 Sodoma y Gomorra son tomadas como imagen de pueblos corruptos, por el profeta, para hablar de Israel. Es como cuando nosotros decimos: "fulano es un demonio", es una frase que trata de expresar, con una comparación, lo que pensamos de esa persona. Aquí el profeta expresa la visión de Dios sobre su pueblo comparándolo con esas ciudades de gente pecadora y malvada. La invitación, aunque se crea que son malvados, es una llamada de atención a escuchar la palabra y la instrucción de Dios. v. 16-17 Otras profetas han hablado sobre lo mismo que Isaías (ver Amos 5, 21-24; Jeremías 7, 1-15), del culto perverso y vacío de aquellos que ofrecen sacrificios y hacen oración (por más bonitas y bien hechas que estas estén) pero en su conducta habitual siguen con la "maldad de sus acciones", no paran de "hacer el mal", no aprenden a "hacer el bien". La llamada de atención de Dios es fuerte: conversión y culto agradable significa "¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!", es decir, obren de acuerdo a lo que oran. Aún hoy estamos llenos de esos hipócritas que entienden que la vida cristiana es cuestión de orar, cumplir los preceptos de la Iglesia (sobre todo el de ir a Misa), hacer alguna obra de "misericordia"; pero cuando se trata de ser justos con los demás: ahí fallamos, no respetamos los derechos de los demás, sobre todo de los pobres. ¡Cuántos ricos "piadosos" y "santos" siguen amasando fortunas al robarle el salario justo a sus empleados o "prendiéndose" en situaciones de corrupción con funcionarios públicos que traicionan a la Patria por avaricia! ¡Cuántos "buenos" cristianos se vanaglorian de su generosidad al hacer caridad, pero son totalmente injustos a la hora de remunerar a quienes trabajan para ellos! ¡Está bien ayudar caritativamente al pobre! ¡Lo malo es

darle las migajas de la limosna cuando le robas el pan de la mesa con tu conducta corrupta! Isaías es claro, si hacemos hermosas oraciones y cumplimos con el culto, siendo corruptos y malvados en el ejercicio de la justicia... seguimos el camino de Sodoma y Gomorra. **v. 18** De los reproches justificados por la mala conducta del pueblo se pasa a la oportunidad del perdón. Los términos elegidos marcan el giro absoluto del cambio: hay que pasar de rojo escarlata a blanco nieve (hoy diríamos de negro a blanco). Dios invita a "discutir", a conversar, a dialogar. De allí saldrá la posibilidad de un cambio. Hay que darnos tiempo de conversación con Dios, no solo de expresar lo que nos pasa y qué necesitamos de Él; sino también de dejarle hablarnos, expresarnos qué quiere de nosotros. Es un diálogo, no un monólogo (donde yo pido y Dios da, yo hablo y él escucha y comprende): se trata de dejarle a Dios hablarnos y decirnos cuál es el camino que Él propone. **v. 19-20** Isaías emplea el lenguaje de los procesos judiciales (ver Miqueas 6, 1-8) para expresar lo que Dios está haciendo con nosotros. A la palabra pronunciada por Dios se exige la respuesta responsable del pueblo: escuchar y obedecer. Se abren, como en el Salmo 1, dos caminos: o los "bienes" del país, es decir, prosperidad; o ser devorados por la espada: la muerte. El juicio está hecho, el culpable debe cambiar, sino su camino de maldad lo lleva a la muerte... quizá no por castigo de Dios, sino porque el Señor se desentiende de aquel que se dice su amigo pero maltrata y daña a sus hijos más amados: los pobres, los más débiles (v. 17: oprimido, huérfano, viuda).

**Salmo:** Este Salmo muestra el verdadero rostro divino ante la injusticia. Los primeros versículos (8-9) marcan el agrado de Dios por la oración piadosa del creyente con Él. En los vv. 16-17 se nos indica que la vida no solo es oración, sino también acción: Si hacemos hermosas oraciones, pero no vivimos como Dios enseña, estamos equivocados. En vez de provocar el favor de Dios, caerá sobre nosotros su más absoluto y fuerte rechazo. En vv. 21 y 23 Dios muestra que no se quedará callado y muestra no solo cuáles son sus palabras, sino, sobre todo sus acciones: la salvación (vida + prosperidad) es para quien "va por el buen camino". No nos engañemos: la oración debe llevar a una vida santa y justa, si eso no pasa... no alcanzaremos la salvación.

**Evangelio: V. 1.** Jesús dirige en general esta enseñanza. Después de las discusiones con los fariseos empieza a mostrar que él no está alineado con ellos. Su preocupación será mostrar que no está "casado" con nadie. Jesús no es de ningún "partido", es de Dios "para" los hombres. **V. 2.** Que los escribas ocupen la cátedra de Moisés significa que "ellos eran los principales responsables de dictar sentencias en los tribunales, de establecer normas de conducta y de interpretar autoritativamente las prescripciones de la Torá" (CBL III, 374) y "al lado de ellos se menciona a los fariseos, que formaban el grupo religioso-político más importante e influyente" (ídem). Los comentaristas de Mateo insisten en que hay exageraciones en lo que sigue sobre estos dos grupos, pero que nos tiene que servir a nosotros para darnos cuenta de que los "hipócritas" siguen perviviendo en el tiempo, no solo en materia religiosa, sino en todo orden. La constatación que Jesús hace es obvia: los fariseos se creen los dueños de la verdad, son los maestros "oficiales". Un canto dice: "*si la historia la escribe los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia, la verdadera historia...*". Jesús está a punto de mostrarnos que la verdad no está en un solo lado, sino que se encuentra en "todos". Además le interesa que aquellos que lo escuchan sepan discernir entre lo que se "dice" y lo que se "hace". **V. 3.** La invitación es harto elocuente: No vean el ejemplo, sigan la enseñanza. Muchas veces nosotros escuchamos las palabras, pero más nos fijamos en lo que hacen los que hablan. No es una disculpa para los que enseñan algo pero no lo viven, es un llamado de atención para no quedarnos en una actitud pasiva, de "ovejas", de rebaño. Si alguien no obra como dice que se debe hacer eso no me disculpa a mí de obrar mal. Yo no dependo de la actitud ajena, sino de la verdad que recubren sus palabras. El ejemplo ha de seguirse cuando es bueno, pero no se ha de usar (como a veces hacemos en nuestras críticas) como excusa para no obrar bien "porque el otro no lo hace". **V. 4.** Los leguleyos (aficionados a "legalizar" todo, a poner leyes en todos los aspectos de la vida, a juzgar según la "ley" la vida de los demás) se especializan en criticar a otros pero son incapaces de "mover con el dedo" la pesada carga que hacen caer sobre las espaldas ajenas. Reparten trabajo para todos, se encargan de controlar y cuestionar si se hizo bien y a tiempo, pero ni una gota de sudor aparecerá en su frente. Son los famosos criticones de turno o aquellos que dicen: "*habría que hacer esto... alguien tendría que hacer lo otro*" ¿Y ellos? No, ellos no mueven un dedo, su tarea termina antes de empezar. A esos opinólogos se refiere Jesús. **V. 5.** El mundo de las apariencias es denunciado por Jesús. En vez de vivir con profunda interioridad la esencia de su fe, estos fariseos quieren mostrar a todos cuan creyentes son. Las filacterias eran una especie de correa, más bien fina y larga, que se debía llevar atada en la oración de la mañana (cf. Éx 13, 9, 16; también Dt 6, 8; 11, 18). Con ellas se ataba una cajita cuadrada que contenía escritos cuatro textos de la Ley: Éxodo 13, 1-10. 11-16; Deuteronomio 6, 4-9; 11, 13-21. Una filacteria se ataba en la cabeza para que la cajita quedara fija a la frente y la otra en el brazo izquierdo para que la cajita quedara en el corazón. En cierto modo también se usaba como amuleto contra el pecado, el demonio y toda clase de males.

Los flecos se usaban por mandato de Números 15, 38-41 (el vers. 39 dice: *Ustedes llevarán esos flecos, y al verlos se acordarán de todos los mandamientos del Señor. Así los pondrán en práctica, y no seguirán los caprichos de su corazón y de sus ojos que los arrastran al desenfreno*). Significaban un recuerdo de la Ley divina y un modo de “no caer en la tentación”. No sabemos si Jesús usaba las filacterias, pero si se sabe que usaba flecos en sus vestidos (cf. Mateo 9, 20). Estos flecos o borlas (colgantes) eran hechos de cuatro cordones: tres blancos y uno morado. Este último representaba al cielo, al firmamento, al trono de Dios. Tal vez sea por eso que los enfermos tocaban los flecos o borlas del manto de Jesús (Mt 9, 20; 14, 36; Mc 6, 56; Lc 8, 44). **V. 6.** Con esta descripción vemos reflejado el mundo de hoy, el mundo de los poderosos, de la gente “importante”. Esa costumbre de querer “figurar” sigue vigente, quizá con la misma o más fuerza, en las actitudes de las personas contemporáneas. Pareciera que ser “alguien” es estar en los “primeros puestos” o en los “primeros asientos”. Como vemos, Jesús no está para nada de acuerdo con esa actitud. **V. 7.** El deseo de fama fue tan importante antes como lo es ahora. Parece que gozamos en demasía cuando los demás consideran que somos importantes. Tal vez sea genético, o adquirido por costumbre e imitación, pero más allá de sus orígenes... es tan real como la vida misma. Jesús nos previene que para nada sirven las alabanzas de la gente o la fama y honor que podamos tener: la felicidad nunca radica en la opinión que los demás tienen de nosotros sino, más bien, en la seguridad interna de que estamos bien. Más allá de lo agradable, o desagradable, de la opinión ajena, si dependemos de ella para nuestra vida seremos siempre esclavos de la apariencias que tengamos frente a los demás. De esa dependencia casi infantil a la esclavitud... solo hay un paso. **V. 8.** El principio “fraternal” de la comunidad cristiana se evidencia en este versículo. En la Iglesia no hay maestros ni alumnos: hay condiscípulos. También descubramos el sentido pleno que Jesús le da al término “maestro”: Él es el único maestro, porque es el único que tiene “autoridad” para enseñar la ley de Dios, ya que Él la hizo. En Jesús se une la tarea de legislar (sentar las leyes) como la tarea de Juzgar (hacer aplicar las leyes). Todo aquel que se arroge el título de “maestro” incurre en ponerse un título demasiado grande ya que nunca dejará de ser discípulo. **V. 9.** Esta frase de Jesús, tan utilizada por los evangélicos para refregarnos que nosotros le decimos “padre” al sacerdote (más precisamente al presbítero, ya que todos somos “sacerdotes” –unos con el sacerdocio común de los fieles y otros con el ministerial-) en realidad encierra otro sentido más fuerte, que todos los evangelios recalcan: hay un solo Padre. Jesús apunta a destruir la imagen familiar de su época donde el “padre” (Jefe de familia) era el que hacía y deshacía entre sus “hijos”. La imagen del padre en la concepción de la época de Jesús era muy fuerte y este patriarcado era el que sostenía y daba identidad a la familia (no la “familia” pequeña que hoy conocemos de papá, mamá y los hijos; sino la “familia” como clan y casi podríamos decir “empresa familiar”). Por eso era importante la figura del “padre”, ya que era la base de la institución familiar y el que congregaba a todos. Jesús descarta esta estructura y disuelve esa identidad familiar de clanes o tribus para traspasar las estructuras y divisiones sociales, con la idea de una sola “familia”: la familia de Dios, que nos hace a todos “hermanos”, hijos de un mismo y único “Padre”. Es no entender el sentido de la frase decir que no hay que llamar “padre” a los presbíteros, ya que con ese criterio no se tendría que decir padre al papá biológico (y ni siquiera pastor a los pastores evangélicos, ya que el “único” pastor es Jesús). **V. 10.** La palabra doctor viene de “docto”, es decir, un doctor es “alguien que sabe mucho sobre alguna cosa”, por eso existen los “doctorados”, por ejemplo: Doctor en Psicología, Doctor en Filosofía, Doctor en Química, etc. Nuestra costumbre es llamar “doctor” al médico, pero el médico es eso, un “médico”, ya que existen los “doctores en Medicina”. De este modo vemos a Jesús como el Mesías que no solo sabe de las cosas de Dios, porque las aprendió de los libros (¡Jesús leía la Biblia!), sino porque es el ungido, el enviado por Dios para salvar a la humanidad. Entre los “doctorados” de Jesús descuellan los de “Misericordia” y “Salvación”. Cualquiera, de entre nosotros, que se precie de saber mucho, de ser “doctor”, tendrá que esforzarse en “estudiar” el “doctorado” en “misericordia”, para ser un verdadero “doctor”, como Jesús. De hecho, es lo que nos mandó aprender: *“Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios”* (Mt 9, 13). **V. 11.** La culminación de este pasaje se encuentra encerrada en estos dos versículos (el 11 y el 12). Es la enseñanza definitiva de Jesús sobre las actitudes que tenemos que tener en la comunidad. Las apariencias de los fariseos, sus grandes “ostentaciones”, quedan puestas en ridículo por el Señor que nos indica que nuestra actitud de todos los días no es la de mostrarnos como grandes personajes, grandes sabios, sino, como “grandes” servidores. El servicio es la mayor expresión de grandeza a la cual debe aspirar un verdadero cristiano. Cualquier otra grandeza, que no sea el servicio “de los otros” es perder la vida haciendo “pequeñeces”. Si usted quiere ser “grande”, sirva, porque si no “sirve” es como algo bello pero inutilizable, es buen adorno, pero no sirve para nada. Aquí se podrían aplicar las palabras del refrán popular: “El que no vive para servir, no sirve para vivir”. **V. 12.** Sin duda es una expresión popular: Job 22, 29; Prov 15, 33; 29, 23; Eclo 1, 27. Jesús la utiliza para cerrar su reflexión sobre el mundo de las apariencias, “fashion”, de los fariseos. En la “pasarela” de la vida, los fariseos eran los “modelos top”. Para Jesús estos “desfiles de

moda" religiosa son de una inutilidad grandísima. Para él, lo importante es no perder contacto con la propia esencia, no se trata de lo que mostramos, de lo que aparentamos, del vestido; se trata de lo que somos, de lo que vivimos en realidad, de nuestra interioridad que se expresa, tal cual es, en lo que hacemos. Por eso, cita el aforismo del "ensalzamiento y humillación". La enseñanza es clara, sin ningún tipo de refutación: "Mostremos lo que somos y seamos lo que mostramos".

### **Meditemos:**

1. ¿En qué cosas soy digno de ser llamado "Sodoma y Gomorra"? ¿Soy de los hipócritas que "cumplen" con Dios, pero son injustos con los hombres? ¿A quiénes veo en mi vida como "oprimido, huérfano, viuda"?
2. ¿Soy consciente de que mi vida y felicidad dependen del camino que YO elija?
3. ¿Soy como los escribas y fariseos de la época de Jesús que buscaban la "fama", la "gloria" mundana, y no el reconocimiento de Dios? ¿En qué cosas busco ensalzarme?

### [Índice](#)

---

## **Miércoles 11 – Feria – Morado / Misa: del Propio del tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del tiempo.**

### **Primera lectura**

#### **Lectura de la profecía de Jeremías 18, 18-20**

#### **Vengan, inventemos algún cargo contra él**

<sup>18</sup>Ellos dijeron: "¡Vengan, tramemos un plan contra Jeremías, porque no le faltará la instrucción al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta! Vengan, inventemos algún cargo contra él, y no prestemos atención a sus palabras". <sup>19</sup>¡Préstame atención, Señor, y oye la voz de los que me acusan! <sup>20</sup>¿Acaso se devuelve mal por bien para que me hayan cavado una fosa? Recuerda que yo me presenté delante de ti para hablar en favor de ellos, para apartar de ellos tu furor.

Palabra de Dios

### **Salmo Responsorial**

#### **Salmo 30 (29), 5-6. 14-16 (R.: 17b)**

**R.** *Sálvame, Señor, por tu misericordia.*

<sup>5</sup>Sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi refugio. <sup>6</sup>Yo pongo mi vida en tus manos: tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. **R.**

<sup>14</sup>Oigo los rumores de la gente y amenazas por todas partes, mientras se confabulan contra mí y tramán quitarme la vida. **R.**

<sup>15</sup>Pero yo confío en ti, Señor, y te digo: "Tú eres mi Dios, <sup>16</sup>mi destino está en tus manos". Líbrame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen. **R.**

#### **Versículo antes del Evangelio: Juan 8, 12**

"Dice el Señor: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue tendrá la luz de la vida"

## Evangelio

### Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 20, 17-28

#### Lo condenarán a muerte

<sup>17</sup>Cuando Jesús se dispuso a subir a Jerusalén, llevó consigo sólo a los Doce, y en el camino les dijo: <sup>18</sup>“Ahora subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte <sup>19</sup>y lo entregarán a los paganos para que sea maltratado, azotado y crucificado, pero al tercer día resucitará”. <sup>20</sup>Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él para pedirle algo. <sup>21</sup>“¿Qué quieres?”, le preguntó Jesús. Ella le dijo: “Manda que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”. <sup>22</sup>“No saben lo que piden”, respondió Jesús. “¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?”. “Podemos”, le respondieron. <sup>23</sup>“Está bien, les dijo Jesús, ustedes beberán mi cáliz. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes se los ha destinado mi Padre”. <sup>24</sup>Al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos. <sup>25</sup>Pero Jesús los llamó y les dijo: “Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. <sup>26</sup>Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; <sup>27</sup>y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo: <sup>28</sup>como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”.

Palabra del Señor.

#### Comentario:

**Primera lectura:** Jeremías es el hombre perseguido, ¿por qué? porque se anima a ir contra la corriente, a avisar que el camino que se ha tomado está equivocado, que las decisiones erradas llevan a situaciones de dolor. En el v. 18 dicen sus enemigos “vengan, inventemos algún cargo contra él, y no prestemos atención a sus palabras”, obviamente su intención no es cambiar de parecer, como empiezan a ver que las palabras de Jeremías son claras y contundentes, es decir, tiene razón... buscan inventar algo contra él. No tienen argumentos, tienen mentiras. No tienen capacidad de convencer, tienen capacidad de engañar. La búsqueda final es cerrar los ojos y seguir adelante como si todo fuera bien y acertado hasta el objetivo que se quiere. Si aceptaran las palabras del profeta se salvarían del desastre, pero son soberbios y no quieren que otro tenga la razón, mienten, inventan cosas, con tal de seguir el mismo camino. Mágicamente creen que porque ellos lo dicen, las cosas van a salir así. La realidad será otra, y traerá dolor y angustia al pueblo.

Jeremías sabe que no puede nada contra ellos y recurre al único que puede salvarlo, Dios. Su oración involucra el pedido del v. 19 “préstame atención” y la queja del v. 20 “¿acaso se devuelve mal por bien?”. De que le cavaron una fosa, es verdad, literalmente, ya que lo tiraron en un pozo, como a José sus hermanos. La queja es significativamente dolorosa: el profeta había intercedido ante Dios para evitar el castigo del pueblo, tomando por nada esto, el pueblo (en sus dirigentes) quiere matarlo.

**Salmo:** Este salmo 30 nos invita a suplicar a Dios nuestra salvación. El v. 5 ve, gráficamente, la persecución ajena como una red, casi podríamos decir, una telaraña. El salmista se pone en presencia de Dios: “tú eres mi refugio” “pongo mi vida en tus manos” “tú me rescatarás” (v. 9) son las palabras usadas para mostrar la confianza en Dios. El v. 14 volverá a lo mismo: la maldad ajena hace peligrar la vida del creyente. En v. 15-16 la confianza en Dios resuelve todas las dudas y pone tranquilidad en el corazón del orante: “mi destino está en tus manos”.

**Evangelio:** Estamos frente al tercer anuncio de la pasión expresados por Jesús. Es el más claro de todos (comparar con 16, 21; 17, 22-23), con el “el evangelio queda totalmente orientado hacia la Pascua de Jesús y a su victoria sobre la muerte” (CBL III, 368). Pero, lamentablemente para Jesús, los que lo acompañan están “orientados” hacia otra parte. Es la madre de los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan) la que aparece en escena para “pedir” “que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda” (v. 21). Que no nos sorprenda la petición de la madre de estos muchachos. ¿No nos imaginábamos distinta a la mamá de Juan? El relato de hoy la presenta buscando el poder para sus hijos, quiere sentarlos al lado del Dios todopoderoso. De todos modos este lado oscuro de la familia de Juan (tal vez también él quería lo mismo, como señala el evangelio de Marcos cuando cuenta la misma escena en Mc 10, 35-45) no debe atraparnos desprevenidos,

porque ¿a quién de nosotros no le seduce el poder? ¿Quién de nosotros puede decir: a mí no me interesa mandar? Esta es la parte negativa de Juan y su hermano, el Señor se encarga de ayudarles para que puedan sanarla, porque se trata de eso: una enfermedad. Son personas enfermas que buscan la gloria, la fama, el poder, porque no pueden aceptar ser, tan sólo, seres humanos como los demás. Cuando Jesús llegue a la Cruz, Juan estará listo para servir y no, como ahora, querer mandar. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé? Jesús está hablando de su propia muerte. Ya había anunciado por tercera vez su pasión. San Juan Crisóstomo nos dice: *"Él llama aquí cáliz y bautismo a su cruz y a su muerte; cáliz porque se dirige hacia la cruz con ganas, y bautismo, porque, con su muerte, purificaba la tierra entera"* (Homilía sobre la incomprendibilidad de Dios, 8. 5). En este sentido leamos la hermosa oración de San Policarpo de Esmirna al momento de entregar su vida al Señor por medio del martirio (Martirio de Policarpo, 14, 1-3):

Señor, Dios todopoderoso,  
Padre de tu amado y bendito siervo Jesucristo,  
Por el que te hemos conocido,  
Dios de los ángeles, de las potencias, de toda la creación  
Y de todo el pueblo de los justos que viven en tu presencia.  
Te bendigo porque me has juzgado digno de este día y de esta hora,  
De tomar parte en el número de los mártires,  
En el cáliz de tu Cristo,  
Para la resurrección de la vida eterna en alma y cuerpo,  
En la incorruptibilidad del Espíritu Santo.  
Que hoy sea yo recibido con ellos en tu presencia,  
En sacrificio generoso y grato,  
Tal como Tú, el Dios verdadero que no engaña,  
Lo has preparado de antemano,  
Lo anunciaste y lo has cumplido.  
Por ello y por encima de todas las cosas te alabo,  
Te bendigo, te glorifico,  
Por medio de Jesucristo,  
Sumo Sacerdote eterno y celeste,  
Tu amado siervo,  
Por el cual la gloria a Ti junto a Él y al Espíritu Santo,  
Ahora y en los siglos venideros. Amén.

Esta oración tan bonita puede servirnos a nosotros mismos para entregar, cada mañana, nuestra vida en ofrenda al Señor. Es una oración de martirio. De testimonio de vida entregada hasta las últimas consecuencias, aunque estas sean mortales. Nosotros también, al igual que Juan, Santiago y Policarpo podemos beber el cáliz del Señor.

"El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes, y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos" (v. 26-27). La situación es simple, la grandeza y la primogenitura espiritual viene tomadas de la mano del servicio. En la Iglesia los verdaderamente grandes, sirven. Jesús dio el ejemplo, nosotros nos hemos habituado al mundo donde los grandes mandan. En la Iglesia los grandes sirven. Nunca nos cansemos de repetirlo: en la Iglesia los grandes sirven. Una Iglesia grande se construye con la grandeza de cada uno de sus miembros. ¿Cómo va a crecer la Iglesia si sus miembros seguimos anoréxicos de grandeza espiritual? El único camino posible para la grandeza cristiana es el servicio. Si no lo hacemos así estamos perdiendo el tiempo. En vez de cargar la cruz y entregar la vida en martirio, somos un martirio para los demás que cargan con la pesada cruz de nuestra pequeñez de espíritu.

### **Meditemos:**

1. ¿Alguna vez experimentamos algún daño de parte de los demás? ¿Hemos vivido alguna persecución por cuestiones ideológicas, religiosas o políticas?
2. ¿En qué momento de peligro hemos experimentado que Dios nos dio su salvación? ¿En este momento estamos atravesando situaciones difíciles que necesitan de oración fuerte?
3. ¿En qué cosas experimento necesidad de poder? ¿En qué cosas podría servir mejor a mis hermanos que ahora?

## Jueves 12 – Feria – Morado / Misa: del Propio del tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del tiempo.

### Primera lectura

#### Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

#### **Maldito el que confía en el hombre. Bendito el que confía en el Señor**

<sup>5</sup>Así habla el Señor: ¡Maldito el hombre que confía en el hombre y busca su apoyo en la carne, mientras su corazón se aparta del Señor! <sup>6</sup>El es como un matorral en la estepa que no ve llegar la felicidad; habita en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhóspita. <sup>7</sup>¡Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza! <sup>8</sup>El es como un árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme cuando llega el calor y su follaje se mantiene frondoso; no se inquieta en un año de sequía y nunca deja de dar fruto. <sup>9</sup>Nada más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo? <sup>10</sup>Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino las entrañas, para dar a cada uno según su conducta, según el fruto de sus acciones.

Palabra de Dios.

### Salmo Responsorial

#### Salmo 1, 1-4. 6 (R.: 40, 5a)

**R.** ¡Feliz el que pone en el Señor toda su confianza!

<sup>1</sup>¡Feliz el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los impíos, <sup>2</sup>sino que se complace en la ley del Señor y la medita de día y de noche! **R.**

<sup>3</sup>El es como un árbol plantado al borde de las aguas, que produce fruto a su debido tiempo, y cuyas hojas nunca se marchitan: todo lo que haga le saldrá bien. **R.**

<sup>4</sup>No sucede así con los malvados: ellos son como paja que se lleva el viento. <sup>6</sup>porque el Señor cuida el camino de los justos, pero el camino de los malvados termina mal. **R.**

#### **Versículo antes del Evangelio: Cf. Lc 8, 15**

“Felices lo que retienen la palabra de Dios con un corazón bien dispuesto y dan fruto gracias a su constancia”

### Evangelio

#### Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 16, 19-31

#### **Has recibido tus bienes en vida y Lázaro recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento**

<sup>19</sup>Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. <sup>20</sup>A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, <sup>21</sup>que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. <sup>22</sup>El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. <sup>23</sup>En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. <sup>24</sup>Entonces exclamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan". <sup>25</sup>"Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió

males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. <sup>26</sup>Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí". <sup>27</sup>El rico contestó: "Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, <sup>28</sup>porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento". <sup>29</sup>Abraham respondió: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen". <sup>30</sup>No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán". <sup>31</sup>Pero Abraham respondió: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán".

Palabra del Señor.

### **Comentario:**

**Primera Lectura:** Según este relato de Jeremías hay dos tipos de hombre: el que confía en sí mismo y el que confía en el Señor. El primero solo encontrará soledad y aridez en su vida (v. 6). El segundo es alguien que confía y está tranquilo, pase lo que pase (v. 7-8), podemos confrontarlo con el Salmo 1 que se lee a continuación. Termina Jeremías reconociendo que nadie puede entender las reacciones y motivaciones humanas (como invitándonos a no actuar como jueces, condenando a los otros), sino solo Dios que sondea el corazón y examina las entrañas. El premio para cada existencia es de acuerdo a su conducta personal, de acuerdo a sus acciones. Por eso es importante actuar del modo que creemos correcto en cada momento de nuestra existencia.

**Salmo:** La forma de corregir la mala conducta es complacerse en la ley del Señor y meditarla día y noche (ver vers. 2). Ese es el único modo de que la Palabra de Dios sea como "las aguas" (v. 3) que nutren e hidratan el árbol de mi vida. No hay muchas opciones en el camino de la vida, casi como diría el General José de San Martín (héroe de la liberación americana en el siglo XIX): "Serás lo que debas ser, o no serás nada". Seguir la propia esencia nos lleva al camino correcto, dejar que la Palabra de Dios nos llene el alma de vida es la actitud más beneficiosa para todos nosotros.

**Evangelio:** Vamos a compartir un pequeño comentario que nos aclara un poco más lo que la Palabra de hoy quiere decirnos (ver Luis H. Rivas, JESÚS HABLA A SU PUEBLO, CEA, Oficina del Libro, Buenos Aires 2000, Pág. 181-188): "Esta parábola nos cuenta la historia de dos personas: un hombre muy rico y otro muy pobre. Jesús no se detiene a contarnos la vida de cada uno de ellos, solamente nos cuenta cómo vivían y pasa directamente a relatar lo que les sucedió después de la muerte. Jesús no se detiene a narrarnos una historia del rico y del pobre Lázaro. Solamente presenta a los dos personajes, nos dice cómo viven e inmediatamente pasa a contarnos que murieron y que los dos también tuvieron sueños diversos. Las condiciones cambian en el mismo momento en que mueren: sufrimientos para el que recibió bienes en esta vida, y felicidad para el que lo pasó mal. La suerte del pobre Lázaro se describe con las palabras "Seno de Abraham". Con esta expresión los judíos resumen toda la felicidad de la otra vida: en el banquete del cielo está Abraham, el padre de todo el pueblo, y los elegidos se sientan junto a él para recibir su abrazo y su consuelo junto a su pecho. Lázaro entonces ha obtenido un lugar de preferencia en el banquete celestial, ya que está recostado junto al pecho de Abraham, quien lo consuela de todas las miserias en esta vida. En cambio el rico ahora está en medio de tormentos; habla de una llama que lo tortura. Como antes Lázaro deseaba algo de lo que caía de la mesa del rico, ahora éste desea que Lázaro le lleve una gota de agua en la punta de su dedo porque su sed lo atormenta. Se ve claramente que en la parábola Jesús quiere mostrarnos cómo el que banqueteara pasó a sufrir miseria, mientras que el pobre que padecía hambre está en el banquete del cielo en muy buena compañía. Tal vez alguno podría sentirse extrañado de este cambio de suerte, cuando en la parábola no se ha dicho de ninguna manera que el rico fuera una mala persona y que el pobre fuera virtuoso y bueno. En esta parábola que relata Jesús solamente se menciona el cambio de suerte de cada uno. Jesús quiere poner en claro que: "En asuntos de pobreza y riqueza las cosas no duran para siempre, porque en el momento de la muerte todo cambiará". Pero, ¿cómo podemos ser ricos para siempre? Abraham le dice al ex-rico: "tienen a Moisés y a los profetas", con esas palabras invita a leer la Biblia y a ponerla en práctica. San Lucas en distintas partes de su evangelio insiste que el resumen de todas las enseñanzas de la Biblia consiste en amar a Dios y al prójimo. El problema, para Jesús, no es tener dinero y ser rico; el problema es no ser solidario, no compartir de nuestros bienes con los demás. Lo importante es no apoderarnos de las cosas como si los demás no existieran. La enseñanza de Moisés y de los profetas nos lleva a tomar en cuenta al prójimo que está a nuestro lado y a considerarlo como parte de nuestra propia persona. El que hace estas cosas se preocupará por las necesidades del otro y correrá en ayuda de todo el que sufre alguna carencia. De esta forma san Lucas nos enseña la manera de usar los bienes para no ser ricos como el de la parábola. Para san Lucas el rico digno de

condenación es aquel que no sabe compartir, pero aquel que comparte con los demás, aunque tenga muchos bienes, ya no es rico. El que comparte con los demás es rico para el cielo.

### **Meditemos:**

1. ¿A cuál hombre me parezco más? ¿Por qué? ¿Qué debo hacer para cambiar?
2. ¿Leo la Palabra de Dios con frecuencia y devoción? ¿Dejo que "las aguas" de Dios me llenen de vida? ¿En qué se nota?
3. ¿Nos fijamos en la situación de pobreza que atraviesan nuestros hermanos? ¿Qué cosas estamos haciendo por los pobres?

### [Índice](#)

## **Viernes 13 – Feria – Morado / Misa: del propio del tiempo – Liturgia de las horas: del propio del tiempo. Día penitencial: Abstinencia**

### **Primera lectura**

#### **Lectura del libro del profeta Génesis 37, 3-4. 12-13ª. 17b-28**

#### **Ahí viene ese soñador. ¿Por qué no lo matamos?**

<sup>3</sup>Israel amaba a José más que a ningún otro de sus hijos, porque era el hijo de la vejez, y le mandó hacer una túnica de mangas largas. <sup>4</sup>Pero sus hermanos, al ver que lo amaba más que a ellos, le tomaron tal odio que ni siquiera podían dirigirle el saludo. <sup>12</sup>Un día, sus hermanos habían ido hasta Siquem para apacentar el rebaño de su padre. <sup>13</sup>Entonces Israel dijo a José: "Tus hermanos están con el rebaño de Siquem. Quiero que vayas a verlos". José fue entonces en busca de sus hermanos, y los encontró en Dotán. <sup>18</sup>Ellos lo divisaron desde lejos, y antes que se acercara, ya se habían confabulado para darle muerte. <sup>19</sup>"Ahí viene ese soñador", se dijeron unos a otros. <sup>20</sup>"¿Por qué no lo matamos y lo arrojamos en una de esas cisternas? Después diremos que lo devoró una fiera. ¡Veremos entonces en qué terminan sus sueños!". <sup>21</sup>Pero Rubén, al oír esto, trató de salvarlo diciendo: "No atentemos contra su vida". <sup>22</sup>Y agregó: "No derramen sangre. Arrójenlo en esa cisterna que está allá afuera, en el desierto, pero no pongan sus manos sobre él". En realidad, su intención era librarlo de sus manos y devolverlo a su padre sano y salvo. <sup>23</sup>Apenas José llegó al lugar donde estaban sus hermanos, estos lo despojaron de su túnica –la túnica de mangas largas que llevaba puesta–, <sup>24</sup>lo tomaron y lo arrojaron a la cisterna, que estaba completamente vacía. <sup>25</sup>Luego se sentaron a comer. De pronto, alzaron la vista y divisaron una caravana de ismaelitas que venían de Galaad, transportando en sus camellos una carga de goma tragacanto, bálsamo y mirra, que llevaban a Egipto. <sup>26</sup>Entonces Judá dijo a sus hermanos: "¿Qué ganamos asesinando a nuestro hermano y ocultando su sangre? <sup>27</sup>En lugar de atentar contra su vida, vendámoslo a los ismaelitas, porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne". Y sus hermanos estuvieron de acuerdo. <sup>28</sup>Pero mientras tanto, unos negociantes madianitas pasaron por allí y retiraron a José de la cisterna. Luego lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de planta, y José fue llevado a Egipto.

Palabra de Dios.

## Salmo Responsorial

### Salmo 104 (103), 16-21 (R.: 5a)

**R.** Recuerden las maravillas que obró el Señor.

<sup>16</sup>El provocó una gran sequía en el país y agotó las provisiones, <sup>17</sup>Pero antes envió a un hombre, a José, que fue vendido como esclavo. **R.**

<sup>18</sup>le ataron los pies con grillos y el hierro oprimió su garganta, <sup>19</sup>hasta que se cumplió lo que él predijo, y la palabra del Señor lo acreditó. **R.**

<sup>20</sup>el rey ordenó que lo soltaran, el soberano de pueblos lo puso en libertad; <sup>21</sup>lo nombró señor de su palacio y administrador de todos sus bienes. **R.**

### Versículo antes del Evangelio: Jn 3, 16

“Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna”

## Evangelio

### Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 21, 33-46

#### Éste es el heredero: vamos a matarlo

<sup>33</sup>Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. <sup>34</sup>Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. <sup>35</sup>Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. <sup>36</sup>El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. <sup>37</sup>Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: “Respetarán a mi hijo”. <sup>38</sup>Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: “Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia”. <sup>39</sup>Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. <sup>40</sup>Cuando vuelve el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?”. <sup>41</sup>Le respondieron: “Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo”. <sup>42</sup>Jesús agregó: “¿No han leído nunca en las Escrituras: “La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos”? <sup>43</sup>Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos”. <sup>45</sup>Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos. <sup>46</sup>Entonces buscaron el modo de detenerlo, pero temían a la multitud, que lo consideraba un profeta.

Palabra del Señor.

#### Comentario:

**Primera Lectura:** Los celos... la búsqueda de ocupar lugares de importancia sin trabajar para ello, eligiendo la muerte del adversario y no ganarse el “lugar” a puro trabajo, es lo que vemos aquí de parte de los hermanos de José. La historia triste de José, a quién Dios le mostraba en sueños para qué lo llamaba, se verá continuada (y por qué no decirlo, mejorada hasta el extremo) por Jesús. Uno sólo de los hermanos trata de salvarlo de la muerte, y gracias a Dios, para él y sus homicidas hermanos, lo logra. Será tratado como esclavo, humillado y vendido a alguien poderoso... pero Dios “escribirá derecho en renglones torcidos” no solo en la vida de este hombre, sino también en la historia del pequeño pueblo elegido. Las cosas empezaron mal y terminan bien, porque Dios actúa en la historia. José es arquetipo de Jesucristo, porque en él vemos al hombre maltratado, discriminado, violentado. José es condenado a muerte por sus hermanos, como lo será Jesús por los líderes de su pueblo; José terminará victorioso salvando a toda su familia, Jesús, por su resurrección, salvará no solo al pueblo judío, sino a toda la humanidad.

**Salmo:** El salmo nos invita a valorar a Dios siempre presente y obrando maravillas en nuestra vida a pesar de las situaciones angustiantes que podamos soportar. El salmista lee en clave teológica la historia de su pueblo, se convierte así en “historia de salvación”, donde lo malo sucede con un “plan”, donde las cosas difíciles que pasan no suceden por qué sí. De manera sucinta, e inteligible,

relata los hechos y dándonos, en el responsorio, a modo de letanía, la llave de interpretación para lo que nos relata: "recuerden las maravillas que obró el Señor".

**Evangelio:** En la parábola que hoy leemos se nos presenta la imagen del dueño de una viña, un terrateniente, que hace todo lo necesario para que su viña de "fruto": la cerca, cava un lagar y construye la torre de vigilancia. Pero este propietario "arrenda" su viña y se va al extranjero. Esta realidad que presenta Jesús en la parábola no era rara en su época donde, en la mayor parte del imperio romano, las cosas se hacían de ese modo. La tarea de la viña podía estar a cargo de personas libres, o esclavos; en caso de ser "arrendatarios", como en la parábola, al final de la cosecha se entregaba un 25 por ciento, o más, de las ganancias que la viña produjera. Los grandes propietarios de tierras vivían de los "arriendos" en las grandes ciudades, con muy poco contacto con la tierra arrendada. Jesús cita de manera sobrentendida la parábola de la viña de Isaías 5, 1-7, en donde se termina diciendo: "*Porque la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación predilecta. ¡Él esperó de ellos equidad, y hay efusión de sangre; esperó justicia, y hay gritos de angustia!*". Sin duda alguna, el auditorio de Jesús sabía que esta parábola era una reedición de aquella y por eso lo escucharon con atención y contestaron con tanta dureza a la pregunta del v. 40: "*Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?*". Fijémonos como Jesús va mostrándonos la escalada de violencia en la que caen los viñadores (v. 35-37) que golpean y matan a los enviados del dueño hasta llegar al absurdo de matar al hijo, al heredero. Así se plantean dos cosas:

1º.- Que Jesús es el "Hijo de Dios", y que este va irremediablemente a su pasión y muerte (el final de la parábola en el v. 45, muestra con claridad quienes son los viñadores homicidas). Por eso nos decía Juan Pablo II, refiriéndose a esta parábola: *En ella se manifiesta con toda evidencia la verdad sobre Cristo como Hijo mandado por el Padre. Es más, se subraya con toda claridad el carácter sacrificial y redentor de este envío. El Hijo es verdaderamente "...Aquél a quien el Padre santificó y envió al mundo" (Jn 10, 36). Así, pues, Dios no sólo "nos ha hablado por medio del Hijo... en los últimos tiempos" (Cfr. Hebr 1, 1-2), sino que a este Hijo lo ha entregado por nosotros, en un acto inconcebible de amor, mandándolo al mundo.* (Juan Pablo II, Audiencia General, miércoles 24 de junio de 1987)

2º.- Que los viñadores están muy locos, o son muy tontos, ya que todos sabían que los propietarios tenían toda la ley de su lado, incluso contaban con gente dispuesta a golpear, o matar, a algún arrendatario que se pasara de listo. Es decir, era imposible que los viñadores arrendatarios se quedaran con la viña. La imagen que Jesús presenta es la de los líderes religiosos de su época que utilizaban la fe del pueblo para su propio bien y no para servir y engrandecer a Dios. Ellos abusaban de la "viña-pueblo", sin tener en cuenta a quien realmente pertenecía. Jesús es consciente de la situación en la que está y sabe bien que, como hijo del dueño de la viña, será rechazado y asesinado; por eso cita el salmo 118, 22-23, cuando dice: "*¿No han leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos?*" (v. 42). La piedra angular, probablemente, es la que se ponía para trabar un arco; cosa que la convertía en eje de la construcción del techo. De todos modos, al ponerse como piedra angular, Jesús se asume como el hijo rechazado y asesinado; pero también, ya en clave de resurrección, como aquel que dice: "*No, no moriré: viviré para publicar lo que hizo el Señor*" (Sal 118, 17) y "*¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*" (Sal 118, 26). Dando, con claridad, su nítido conocimiento de la realidad que está viviendo. Jesús les dijo a sus oyentes: "*Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos*" (v. 43). Así cambia la imagen de la "viña" por la realidad del "reino de Dios", que viene a significar algo así como "la posesión del favor y la protección de Dios", pero sobre todo en el tiempo final. También es notorio que, aunque el auditorio responde que "esos miserables" merecen la muerte (v. 41), Jesús es más compasivo y solo habla de "quitar". Otra cosa importante es que el nuevo "pueblo" (la Iglesia) no puede dormirse en los laureles, sino que al trabajar la viña "le hará producir sus frutos". Esta parábola nos invita a ser fieles servidores del Señor, a reconocer que la vida que nos han entregado solo es un "arriendo" y que tenemos que dar "fruto" a su tiempo. Como decía CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: "*Cada uno de nosotros es viña y a la vez labrador de sí mismo*". Amén.

## Meditemos:

1. ¿En qué me parezco a los hermanos de José? ¿Soy de los que “matan” a los demás en su corazón?
2. ¿En qué situaciones de mi vida, de algo malo salió algo bueno? ¿Recuerdo las maravillas que obró el Señor?
3. ¿En qué ocasiones actuamos como propietarios de los bienes materiales y espirituales que Dios nos dio? ¿Cuáles son las consecuencias de actuar de ese modo? ¿Cuáles son los frutos que debemos producir por haber recibido el Reino de Dios?
4. Jesús, el Hijo de Dios, es el heredero y al hacernos hijos de Dios nos hizo coherederos con Él (ver Rm 8, 17): ¿En qué consiste esa herencia? ¿La aceptamos o la rechazamos? ¿En qué se nota?

## Índice

# Sábado 14 – Feria – Morado / Misa: del propio del tiempo – Liturgia de las horas: del propio del tiempo. 1<sup>tes</sup> Vísperas del 3<sup>o</sup> domingo de Cuaresma.

## Primera lectura

### Lectura del libro del Miqueas 7, 14-15. 18-20

#### **Tú arrojarás en lo más profundo del mar todos nuestros pecados**

<sup>14</sup>Apacienta con tu cayado a tu pueblo, al rebaño de tu herencia, al que vive solitario en un bosque, en medio de un vergel. ¡Que sean apacentados en Basán y en Galaad, como en los tiempos antiguos! <sup>15</sup>Como en los días en que salías de Egipto, muéstranos tus maravillas. <sup>18</sup>¿Qué dios es como tú, que perdonas la falta y pasas por alto la rebeldía del resto de tu herencia? El no mantiene su ira para siempre, porque ama la fidelidad. <sup>19</sup>El volverá a compadecerse de nosotros y pisoteará nuestras faltas. Tú arrojarás en lo más profundo del mar todos nuestros pecados. <sup>20</sup>Manifestarás tu lealtad a Jacob y tu fidelidad a Abraham, como juraste a nuestros padres desde los tiempos remotos.

Palabra de Dios.

## Salmo Responsorial

### Salmo 103 (102), 1-4. 9-12 (R.: 8a)

**R.** El Señor es bondadoso y compasivo.

<sup>1</sup>Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo Nombre; <sup>2</sup>bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios. **R.**

<sup>3</sup>El perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias; <sup>4</sup>rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura. **R.**

<sup>9</sup>No acusa de manera inapelable ni guarda rencor eternamente; <sup>10</sup>no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas. **R.**

<sup>11</sup>Cuanto se alza el cielo sobre la tierra, así de inmenso es su amor por los que lo temen; <sup>12</sup>cuanto dista el oriente del occidente, así aparta de nosotros nuestros pecados. **R.**

## Versículo antes del Evangelio: Lucas 15, 18

“Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: *Padre, pequé contra el Cielo y contra ti*”

### Evangelio

#### Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 15, 1-3. 11b-32

#### Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida

<sup>1</sup>Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. <sup>2</sup>Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”. <sup>3</sup>Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos. <sup>12</sup>El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. <sup>13</sup>Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. <sup>14</sup>Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. <sup>15</sup>Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. <sup>16</sup>El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. <sup>17</sup>Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!”. <sup>18</sup>Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; <sup>19</sup> ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. <sup>20</sup>Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. <sup>21</sup>El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”. <sup>22</sup>Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. <sup>23</sup>Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, <sup>24</sup>porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta. <sup>25</sup>El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. <sup>26</sup>Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. <sup>27</sup>El le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero y engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”. <sup>28</sup>El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, <sup>29</sup>pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. <sup>30</sup>¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”. <sup>31</sup>Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. <sup>32</sup>Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado””.

Palabra del Señor.

#### Comentario:

**Primera Lectura:** El relato de Miqueas, más que contarnos algo expresa una oración, un deseo del pueblo que ha perdido la protección de Dios. La súplica del profeta apunta a pedirle a Dios que tenga piedad, que “pisotee nuestras faltas” (v. 19), que se “compadezca de nosotros”. La invitación es a confiar en que Dios mostrará sus “maravillas” (v. 15) y “no mantendrá su ira para siempre” (v. 18). Es decir, Dios perdona, Dios absuelve, Dios se olvida y tira nuestros pecados lejos: “*Tú arrojarás en lo más profundo del mar todos nuestros pecados*” (v. 19). La parábola del Hijo pródigo (o Padre misericordioso), relatada por Jesús en el evangelio que hoy la Iglesia nos propone en la lectura litúrgica, mostrará hasta dónde llega ese perdón extremo del Padre Dios.

**Salmo:** El Salmo canta la bondad de Dios e invita a bendecirlo (v. 1-2) por el “beneficio” del perdón y el rescate del sepulcro (v. 3-4), porque se olvida de nuestras faltas y nos trata bien a pesar de no merecerlo (v. 9-10), por el amor inmenso que nos tiene (v. 11-12). Por eso el responsorio nos hace repetir: “El Señor es bondadoso y compasivo” (v. 8).

**Evangelio: V. 1-2:** La situación que Jesús genera desconcierta los fariseos y escribas. Prefieren criticarlo a razonar y entender los motivos por los cuales Jesús obra así. Es lo de siempre. Las críticas ante lo nuevo, las murmuraciones ante actitudes diferentes, son la consecuencia del rechazo de los puritanos de siempre ante aquellos que se animan a desafiar los límites, ante aquellos que prefieren el camino del amor al del cumplimiento. **V. 3:** Las parábolas de la oveja y de la dracma perdidas serán

como la antesala para a maravillosa parábola del Hijo prodigo, o, mejor dicho, del Padre misericordioso. En ambas parábolas precedentes la imagen es gráfica: Jesús nos muestra que Dios prefiere encontrar, a condenar. Todo lo contrario de lo que hicieron los fariseos con él. **V. 11-12:** El hombre de los dos hijos es el perfecto retrato de Dios. Un Dios que ama a sus dos hijos aunque estos sean totalmente diferentes uno del otro. Este hombre ama tanto que, aunque el hijo menor le pida la herencia, se la da. Tal vez ya sabe que no sabrá cuidar de los bienes. Pero un padre no puede desconfiar de lo que educó. **V. 13-15:** El hijo no sólo se va del padre, sino que se va lejos, como si no quisiera verlo más. No sólo es pedirle la parte de la herencia, no sólo es no vivir con él, es sobre todo rechazarlo, alejarse y hacerlo bien lejos. Pero como suele suceder cuando nos vamos porque rechazamos lo que vivimos en el lugar en que estamos, cuando huimos, el remedio es peor que la enfermedad, “*salimos de Guatemala para entrar en guatepeor*”. El muchacho, inmaduro, carece de valores para defender su vida. Malgasta sus bienes, y cuando “*ya había gastado todo... comenzó a sufrir privaciones*”. Terminará cuidando cerdos, una realidad muy distinta, no sólo de lo que él soñaba con llegar a ser, sino también, muy distinta de lo que él había sido. **V. 16-19:** El trabajo que ahora realizaba ni siquiera le servía para comer. Allí, en ese momento de hambre empieza a recapacitar, piensa. No es su corazón ni su cabeza, quien formula el pensamiento, es el estómago. El hambre es tan fuerte que ni siquiera el orgullo puede detenerlo. Por eso, el peor pecado que puede cometer un gobernante es mantener a su pueblo con hambre. Esto humilla, desfigura la dignidad e impide vivir de acuerdo a las convicciones y sentimientos. Quien tiene hambre no puede defenderse. El joven reconoce que no puede pedirle a papá que lo acepte de nuevo como hijo, él mismo lo había rechazado, pero sí puede suplicar ser un jornalero. El sudor de su frente, en casa de papá, sí alcanzará para comer, y hacerlo en abundancia. ¿La imagen negativa que él tenía de su padre ha cambiado? ¿Hace falta conocer otra realidad para valorar la que teníamos? **V. 20-24:** El joven vuelve, ¿qué pensamientos se habrán cruzado por su mente? ¿Cómo se siente volver a casa con la cabeza gacha? De todas maneras a Jesús no le interesa contarnos la experiencia interna de este joven. Le interesa más bien hablarnos de cómo es el padre, cómo se conmueve profundamente, con lujo de detalles, Jesús nos muestra el amor de este padre a su hijo: “*corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó*”. El amor se vive... no se proclama, amar es práctica... no teoría. ¿Cuánto hace que no muestras tu amor a tus seres queridos? ¿Qué estás esperando para hacerlo? ¿Qué se vayan? ¿Qué desaparezcan de tu vida? La enseñanza fundamental es que dos personas que se aman pudieron encontrarse, el padre recuperó a su hijo, el hijo no sólo recuperó a su padre, sino que también se recuperó a sí mismo. Por eso: comenzó la fiesta. **V. 25-28:** Pero había alguien que ni se esperaba la vuelta de su hermano. ¿Por qué será que aquellos que se creen perfectos, no necesitan de los demás para vivir? El hermano mayor, el hermano estricto, el hermano que necesita que el otro se humille para perdonarlo, el hermano egocéntrico que no admite fiesta sino es por él, el hermano mezquino de amor, de compasión, de afecto... “*el se enojó y no quiso entrar*”, anota Jesús. Lo que tal vez no soñó nunca, es ver a papá viniendo a “*rogarle*”. Es que papá ya no daba para sustos, había perdido y recuperado a su hijo menor. ¿Podía arriesgarse a perder al mayor? Papá sabe que no. Por eso va a rogar, a suplicar. **V. 29-32:** El reclamo parece justo, hasta nosotros nos atreveríamos a decir que tiene razón. ¡Está acertado al enojarse! Pero la respuesta (v. 31) que le da el padre nos muestra que no es así. El hijo mayor no sólo juzgó mal a su hermano menor, sino también a su padre. Él se auto impuso “*cumplir*”, cuando el padre lo único que le exigía era “*amar*”. Cuando el padre dice: todo lo mío es tuyo, nos está mostrando su amor generoso, su amor humilde que no dice con grandes palabras, realiza con pequeños gestos –no hace alarde-. Y remarca, el padre, no quiero perder a otro hijo, quiero a los dos conmigo: Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado. Justamente ahora, con este rogar, con la suplica, el padre está recuperando al hijo que no se fue, pero que nunca estuvo, al que siempre permaneció junto a él, pero no en espíritu. Estaban juntos, pero no eran familia. La sangre y la herencia los unía, pero no el afecto, el amor. Este hijo también estaba perdido y como el menor, fue encontrado.

Esta parábola nos enseña a ser comprensivos entre nosotros, a no juzgarnos, y mucho menos, condenarnos. “*Pecadores*” y “*cumplidores*” necesitan volver a la casa del padre que, en vez de castigar y reprender, hará fiesta.

### **Meditemos:**

1. ¿Creo que mis "pecados" son tan grandes que no tienen perdón de Dios? ¿En mis oraciones le pido al buen Dios que "vuelva a compadecerse de mí y pisotee mis faltas (ver Miq 7, 19)?
2. ¿Soy de los que agradecen y bendicen a Dios por los beneficios diarios que me concede? ¿Reconozco que Dios me ha perdonado de mis faltas y pecados?
3. ¿Qué nos impacta más en la actitud del Padre?
4. Nosotros: ¿estamos en la situación del hijo menor, que cambia, se convierte, vuelve? ¿O en la posición del hijo mayor, que piensa que no necesita convertirse? (El hijo mayor, representa en la parábola a los fariseos y a todos aquellos que se creen buenos, sin pecado)

[Índice](#)

---